

La Escuela de las Américas: ¡Misión Cumplida!

Joseph C. Leuer



EN COMPARACIÓN con el resto de la estructura de las Fuerzas Armadas, la Escuela de las Américas (SOA) es pequeña, con un presupuesto en el año 2000 de menos de cinco millones de dólares. La importancia de su misión es convalidada por el hecho de que, no obstante la modesta inversión económica que representa, la Escuela se ha mencionado específicamente como una ventaja nacional en la estrategia total de seguridad de Estados Unidos para las Américas,¹ así como también en la estrategia regional del Comando Sur.²

La Escuela se fundó en 1946 en la República de Panamá. Su misión principal era continuar con las políticas en vigencia en ese tiempo y ofrecer el plantel desde el cual fuera posible establecer un ambiente cooperativo para fines de instrucción y entrenamiento profesional de las fuerzas de seguridad de América Latina. A través de tal aporte a la continua profesionalización de las fuerzas de seguridad de América Latina, la Escuela de las Américas ha colaborado con las instituciones armadas latinoamericanas en esfuerzos tendientes a fomentar la paz y la estabilidad, dando como resultado que ésta es actualmente la región más pacífica y menos militarizada del mundo. Esto se debe a la nueva función que las instituciones militares están desempeñando en la política de sus respectivas naciones. Tradicionalmente, las Fuerzas Armadas han sido los actores predominantes en el escenario político. Sin embargo, hoy en día esta actitud de predominio ocupa un término subordinado en apoyo a los gobiernos civiles democráticamente elegidos. Tal

cambio no es fortuito sino que es el resultado directo de años de colaboración activa con los líderes actuales y futuros de la institución militar.

La Escuela de las Américas contribuye con cursos de instrucción y adiestramiento pertinentes y de la más alta calidad para los líderes militares, aquéllos que se desempeñan en los niveles subordinados y los dirigentes civiles. Un ejemplo del impacto que tiene la Escuela en la región se relaciona con la reciente disputa fronteriza entre Perú y Ecuador. La Escuela de las Américas, en apoyo a las actividades de mantenimiento de paz patrocinadas por la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU), desarrolló un curso concebido específicamente para capacitar a observadores de Ecuador y Perú, a controlar una región en disputa por medio del uso de puestos de observación integrados, patrullas combinadas, etc. Ésta es la primera vez en que países beligerantes se han dispuesto a vigilar y controlar conjuntamente una frontera en disputa, evitando la necesidad de la participación a largo plazo del personal de mantenimiento de paz de la ONU. Un incidente anterior a éste, según lo relata el General Robert W. Porter Jr., quien sirvió como Comandante del Comando Sur de EE.UU. desde 1965 a 1969, describe la función de la Escuela como el foro adecuado para fortalecer la estabilidad regional mediante la participación de las Fuerzas Armadas. El General aseveró que, "Yo pienso que la Escuela de las Américas es algo acertado. No solamente la aceptaron los países regionales, sino que ha ejercido una influencia positiva. Por ejemplo, . . . iba intensificándose una disputa muy seria entre Chile y Argentina sobre una región de aproximada-

El presente artículo es una adaptación de un artículo más extenso, escrito por el autor en el año 1996 y difundido por otros medios. —La Redacción

mente diez kilómetros de extensión en su frontera compartida. Pues bien, yo iba en camino a Argentina con la intención de viajar después a Chile, de modo que empecé a estudiar este asunto tan pronto llegué a Argentina. Descubrí que los comandantes de batallón de ambos países habían cursado estudios en la Escuela de las Américas. . . . Aquí estaban estos dos hombres quienes habían asistido la Escuela de las Américas juntos, uno en cada partido. Ellos resolvieron la disputa fronteriza en cuestión de 20 minutos. Esto indica que la capacidad para comunicarse con otro líder y el haberlo conocido en otra circunstancia antes de asumir una posición de responsabilidad, puede moderar incluso el nacionalismo y el juicio de uno".³

Desde 1992, en la Escuela se dictan cursos de operaciones contraminas, patrocinadas por la OEA y la ONU, para despejar áreas anteriormente azotadas por conflictos y proteger a la población civil contra la posibilidad de ser herida o muerta inadvertidamente. El 23 de mayo de 1992 la OEA solicitó el apoyo del Departamento de Estado de EE.UU. y la Junta Interamericana de Defensa (JID), en su pedido de asistencia del Departamento de Defensa para el levantamiento de 130.000 minas aún sembradas en las áreas en disputa de Nicaragua. La solicitud apoyó una resolución de la OEA titulada Informe Sobre el Procedimiento Para Establecer una Paz Firme y Duradera en América Central. La OEA estableció un fondo especial para apoyar este proyecto humanitario y solicitó apoyo financiero a sus estados miembros. Estados Unidos contribuyó con US\$255.000 para apoyar dicha iniciativa. Una vez que se recibió la orden de la oficina del Subjefe de Estado Mayor para la Capacitación, del Comando de Adiestramiento y Doctrina del ejército de EE.UU. (TRADOC), la Escuela de las Américas respondió desarrollando un programa de entrenamiento para la conducción de operaciones contraminas. La Junta Interamericana de Defensa efectuó una encuesta inicial de la zona afectada de la región de Centroamérica y la información obtenida de la misma se integró en el proceso de desarrollo del curso. El 7 de febrero de 1993, durante la fase de planificación del curso, personal de la Escuela de las Américas efectuó una visita final a Nicaragua para identificar selectas minas extranjeras desactivadas que sirvieron como ayudas de adiestramiento y llevárselas a la Escuela. El 8 de marzo de 1993, la Escuela dio inicio al programa de instrucción para ocho estados miembros participantes. Después de recibir el adiestramiento práctico de contraminas y aprender las técnicas adecuadas para impartir lo mismo a otros, el equipo se graduó el 8 de abril de 1993 y partió directamente a Nicaragua para adiestrar y efectuar operaciones contraminas en América Central. Este curso comenzó por segunda vez el 7 de marzo de 1995 y los alumnos se graduaron el 7 de abril del mismo año. Diez estudiantes asistieron al curso, con la misión posterior de remover las minas de la región conflictiva de Chiapas en el sur de México.

La Escuela añadió dos cursos al plan de estudios, contribuyendo de esta manera a los esfuerzos por fortalecer las democracias incipientes en América Latina. El primero es el curso de Sostenimiento Democrático que está diseñado para presentar

El adiestramiento se concentra en los métodos de control de refugiados/población, apoyo logístico, estructuras de la cadena de mando, estrategias de mantenimiento de paz, y el desarrollo de las reglas de empeñamiento. Se efectúa adiestramiento adicional en medicina preventiva y sanidad para el personal comprometido en una operación de paz, así como también para los ciudadanos de la nación en que la misma se desarrolla. Las actividades finales abarcan la función del control civil en las operaciones militares y las funciones variadas que desempeñan las organizaciones civiles no gubernamentales en apoyo a las operaciones de paz.

instrucción sobre la teoría y la práctica del liderazgo civil y militar en una nación-estado constitucional. En este curso se analiza la función que desempeñan las fuerzas armadas dentro de un gobierno democrático y constitucionalmente derivado, bajo control civil. A los alumnos se les imparte instrucción sobre las operaciones gubernamentales, el derecho militar y civil, los fundamentos históricos de la democracia regional, y las influencias religiosas en las culturas americanas. El segundo curso, enfocado en las operaciones de paz, está diseñado para adiestrar al estudiante en la doctrina emergente de EE.UU. para las estrategias de las operaciones de paz. El adiestramiento se concentra en los métodos de control de refugiados/población, apoyo logístico, estructuras de la cadena de mando, estrategias de mantenimiento de paz, y el desarrollo de las reglas de empeñamiento. Se efectúa adiestramiento adicional en medicina preventiva y sanidad para el personal comprometido en una operación de paz, así como también para los ciudadanos de la nación en que la misma se desarrolla. Las actividades finales abarcan la función del control civil en las operaciones militares y las funciones variadas que desempeñan las organizaciones civiles no gubernamentales en apoyo a las operaciones de paz. Ambos cursos le permiten a la Escuela cumplir con la política estratégica nacional del Presidente, de mantener y establecer una atmósfera de participación significativa en tiempo de paz con América Latina.

Un análisis más minucioso del plan de estudios da a conocer que la Escuela de las Américas apoya directamente seis de los ocho objetivos estratégicos delineados en la versión de septiembre de 1995, de la Estrategia de Seguridad de Estados Unidos Para las Américas, desarrollada y publicada por la Oficina de Asuntos de Seguridad Internacional del Ministerio de

Defensa. Los seis objetivos estratégicos son apoyar la democracia, fomentar la resolución pacífica de disputas, apoyar los esfuerzos antidrogas, promover las medidas de antiterrorismo, establecer el desarrollo sostenible, y expandir la cooperación de defensa.⁴ De los 35 programas de instrucción en el inventario de adiestramiento de la Escuela de las Américas, 32 apoyan uno o más objetivos estratégicos. La Escuela, mediante su existencia y en el cumplimiento de su misión, apoya directamente la definición de cooperación de expansión de defensa dentro de la región. Todos los cursos ofrecen un foro donde el personal militar y civil de toda la región latinoamericana, involucrado en asuntos de defensa, se reúne para intercambiar ideas y establecer lazos de amistad y respeto común. Esto se conforma a lo que el Secretario de Defensa llamó “el proceso Williamsburg”, refiriéndose al afianzamiento de las relaciones de militares estadounidenses con sus homólogos regionales.⁵

Las relaciones concretadas en la Escuela de las Américas forman la base de una comprensión mutua de los asuntos regionales, la cual resulta útil en la elaboración de esfuerzos de cooperación para mejorar las perspectivas de seguridad hemisférica. El objetivo específico de los ejercicios multinacionales y conjuntos —a saber, promover la interoperabilidad y la cooperación— se logra por medio de los ejercicios tácticos de toma de decisiones efectuados dentro de los cursos avanzados para oficiales de las armas de combate y el Curso para Oficiales de Comando y Estado Mayor, cursos de Sostenimiento Democrático, Operaciones del Estado Mayor de Combate, Operaciones Conjuntas, Administración de los Recursos, Operaciones Cívico-Militares, así como también los cursos de Operaciones de Paz. Además, debido a su prestigio como un instituto central para la diseminación de doctrina a la región, frecuentemente se le invita al personal de la Escuela de las Américas a participar en los ejercicios regionales de adiestramiento auspiciados por el Comando Sur de Estados Unidos.

Debido al requisito de contar con una comprensión profunda de la región y de poseer excelentes capacidades bilingües, el personal docente y administrativo de la Escuela de las Américas y los estudiantes inscritos en el Curso de Oficiales de Comando y Estado Mayor pudieron responder rápidamente cuando el Secretario de Defensa solicitó apoyo para la primera Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas, llevada a cabo en el mes de julio del año 1995. La Escuela de las Américas funciona efectivamente como el “comando de adiestramiento y doctrina regional” para la América Latina y como tal, sirve para dar instrucción sobre la doctrina común y captar las importantes lecciones aprendidas por los profesores multinacionales y de las múltiples instituciones armadas, y por las naciones participantes. Durante una Conferencia Regional de los Ejércitos Americanos celebrada en la Escuela, se le encomendó a ésta la responsabilidad de servir como agente principal para normalizar la terminología militar en español y, a la vez, elaborar un glosario bilingüe completo de la terminología militar.

En la Escuela de las Américas, el respeto a los derechos humanos —un componente del objetivo estratégico de respal-

dar el desarrollo democrático— se fomenta mediante un completo programa educativo y de adiestramiento. Todos los instructores son graduados del curso de certificación de instructores en asuntos de derechos humanos, presentado en la Escuela de las Américas, y están preparados para discutir este tema, así como también para integrar cursos sobre los derechos humanos y el adiestramiento relacionado con tal tema en el programa de instrucción actual. En cada curso los estudiantes participan en adiestramiento profundo en lo que concierne a los derechos humanos. El plan de estudios entretiene escenarios dentro de matrices y ejercicios de la toma de decisiones. Durante los ejercicios de adiestramiento, los estudiantes que participan en los cursos orientados a tal materia, tienen que desempeñarse dentro de los parámetros de las normas de los derechos humanos. Diversas agencias externas e internas controlan y revisan estrechamente el adiestramiento para asegurar que el tema reciba el énfasis adecuado. El control civil en los asuntos de defensa y relaciones cívico-militares son temas que se estudian específicamente en el Curso para Oficiales de Comando y Estado Mayor, y en los cursos de Sostenimiento Democrático, Operaciones Conjuntas, Administración de los Recursos, Operaciones Cívico-Militares, Operaciones de Paz, y Operaciones Fronterizas. La Escuela le imparte al personal de la fuerza de seguridad otros tipos de adiestramiento, tal como el curso de operaciones contra minas, que no ofrece ninguna organización gubernamental civil. Además, la Escuela de las Américas efectúa adiestramiento que acentúa el apoyo militar a la comunidad civil en aquellas zonas donde las agencias civiles actualmente en existencia no pueden servir a la población. Por ejemplo, los cursos de Asistencia Médica y Operaciones Cívico-Militares ofrecen adiestramiento en el diseño de la campaña de vacunación, técnicas de parto en casos de emergencia, y socorro en casos de desastre y planeamiento de contingencia, respectivamente.

La Escuela de las Américas ofrece un foro para adelantar la resolución pacífica de conflictos no solamente mediante discusiones en el aula, sino también mediante el adiestramiento en medidas de seguridad y obtención de confianza. Los cursos de Oficiales de Comando y Estado Mayor y de Operaciones Conjuntas presentan información sobre las operaciones conjuntas, combinadas y multinacionales mediante el desarrollo de escenarios, exposiciones presentadas por oradores invitados y estudios de casos realistas. Los cursos de Operaciones de Paz y Observación Fronteriza se centran directamente en la promulgación de la paz. Los cursos de Operaciones de Paz están diseñados para aquellos países y estudiantes que en un futuro próximo se van a comprometer en una operación de paz con la ONU dentro o fuera del hemisferio, o bien ya han tenido tal experiencia. La Escuela diseñó el curso de observación fronteriza para estudiar un conflicto específico entre dos naciones contendientes. La Escuela patrocina muchas conferencias y seminarios prácticos que reciben el reconocimiento y la participación de la comunidad internacional. Estos seminarios no solamente sirven para educar a los estudiantes, sino también

como un foro importante para definir las capacidades y necesidades regionales, y para proyectar más su influencia y obtener una mayor participación de los líderes de América Latina.

Cuatro cursos en la Escuela se concentran en el narcotráfico y otros dos se dedican al antiterrorismo, todo con el objetivo de fomentar un ambiente más propicio para el continuo desarrollo político en la América Latina. Los cursos de Operaciones Conjuntas y Estado Mayor de Batalla usan escenarios de toma de decisiones que integran la función integrada y correlativa del terrorismo dentro del narcotráfico. El curso de Operaciones Antidrogas y el de la Formación de Líderes para cadetes se enfocan en las operaciones antidrogas y adiestran a los estudiantes multinacionales en la conducción y planeamiento de operaciones que impiden la producción, distribución y exportación ilegal de drogas. Adicionalmente, las destrezas que adquieren los estudiantes en el curso de Oficiales de Inteligencia Militar se usan para las actividades antidrogas y antiterroristas. Los cursos de Operaciones Cívico-Militares, Asistencia Médica y Operaciones Psicológicas, apoyan la obstrucción de la influencia y acciones de las organizaciones terroristas. Los cursos de Formación de Líderes para cadetes que se imparten en la Escuela, aseguran que el profesionalismo y respeto al régimen civil sean costumbres inquebrantables para una fuerza armada exitosa. Estos cursos inculcan una conciencia de los valores más altos y de los derechos humanos a una gran cantidad de cadetes jóvenes a medida que ellos empiezan una carrera militar. Muchos de estos cadetes aspiran a ser jefes importantes en sus países, y muchos son los que han alcanzado tal objetivo. Sin embargo, la meta del adiestramiento brindado en todos los cursos es profesionalizar las fuerzas de seguridad de la región, para fomentar un ambiente en que disminuya el terrorismo y la actividad ilegal, se proteja a la población general, y se consolide la estabilidad.

Para que las naciones de América Latina puedan prosperar y sostener su desarrollo, la Escuela de las Américas ofrece cursos que ayudan a las Fuerzas Armadas a perfeccionar aquellas destrezas tendientes a favorecer su autonomía a largo plazo. Los cursos que dan instrucción en las técnicas de adiestramiento y teorías de aprendizaje, administración de los recursos y logística, al igual que capacidades médicas, apoyan el objetivo estratégico de desarrollo sostenido. Estos cursos permiten al estudiante individual agudizar sus aptitudes en tales esferas



Fotos: Escuela de las Américas

El curso de Operaciones Antidrogas y el de la Formación de Líderes para cadetes se enfocan en las operaciones antidrogas y adiestran a los estudiantes multinacionales en la conducción y planeamiento de operaciones que impiden la producción, distribución y exportación ilegal de drogas.

de acción, de forma que, al regresar a su país de origen, utilice estas capacidades —independientes de por sí o bien integradas en sistemas ya en existencia— en beneficio de la región.

Existen ejemplos específicos y testimonios que verifican la eficacia de la función de la Escuela de las Américas dentro del ámbito de la implementación política. Las Fuerzas Armadas de Honduras han mantenido contacto continuo con la Escuela y ya para el mes de septiembre de 1995, 3,469 estudiantes hondureños se habían graduado de una variedad de cursos.⁶ El último golpe de estado de las Fuerzas Armadas de Honduras contra el Gobierno democráticamente elegido ocurrió en 1971. Las personas responsables de esa acción, ya no prestan servicio activo en el Ejército de dicho país. En años recientes, las Fuerzas Armadas de Honduras han recibido y aceptado grandes desafíos impuestos por los cambios institucionales inaugurados por el presidente Reina. La fuerza policíaca de Honduras, la que otrora fuera parte integral de la estructura militar, hoy está reorganizada y se trasladó la autoridad de mando al gobierno civil, bajo control de una agencia civil a nivel del ministerio. Las unidades militares han sido desactivadas y reestructuradas, representando una reducción de aproximadamente el 10% de la estructura total de la fuerza. Se ha eliminado el reclutamiento obligatorio a favor de una fuerza totalmente voluntaria, siguiendo como modelo la Fuerza Armada de Estados Unidos. Inherente en esta acción, es retener personal de calidad en un Ejército que no cuenta con los fondos adecuados para aumentar los sueldos militares u ofrecer incentivos económicos para servir en las Fuerzas Armadas. En la actualidad, un soldado

recibe un estipendio de solamente 50 lempiras al mes para pagar los gastos imprevistos no sufragados por las Fuerzas Armadas. Éstas deben reclutar a personas de calidad en un país donde el salario mínimo por un trabajo manual es de 700 lempiras al mes. Finalmente, el Colegio de Defensa Nacional de Honduras ha logrado la completa integración de civiles y militares —un 50 por ciento de personal militar y un 50 por ciento civil— en el cuerpo docente y administrativo.

Todos estos cambios fundamentales han ocurrido sin incidentes y bajo la dirección de algunos graduados de la Escuela de las Américas. El vicepresidente Walter López, ex Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Honduras y graduado del curso de Operaciones Conjuntas en 1983, actualmente desempeña una importante función en el esfuerzo del presidente Reina para incrementar el control civil de las Fuerzas Armadas. El general Finlander Armijo, Inspector General de las Fuerzas Armadas y graduado del Curso para Oficiales de Comando y Estado Mayor en 1980, lleva ahora varios años en su posición de líder en la lucha contra el narcotráfico en Honduras, desempeñándose como el oficial hondureño de mayor jerarquía en los esfuerzos antidrogas y responsable de la coordinación de las actividades de varias agencias. El general José Banegas, ex Comandante del Ejército y actualmente Contador General y graduado también del Curso para Oficiales de Comando y Estado Mayor en 1980, ha implementado medidas estrictas para reducir la corrupción en el Ejército al centralizar el pago de los soldados. El general Álvaro Romero Salgado, Jefe Militar del Personal Presidencial, también se graduó del Curso para Oficiales de Comando y Estado Mayor en 1980, en un tiempo rehusó apoyar el golpe interno planeado por otros oficiales hondureños, incluso cuando éstos le instaron a asumir como jefe de estado. Él tiene tanto renombre por su honradez y profesionalismo que pasó varios años en exilio efectivo como Embajador a Nicaragua. Basándose en esa reputación, el presidente Reina lo seleccionó personalmente para ser su asistente militar de mayor jerarquía, como parte de su promesa de librar una “revolución moral” en Honduras. Finalmente, el coronel Francisco Dávila Nolasco, Director de la Escuela de Comando y Estado Mayor de Honduras y graduado del Curso para Oficiales de Comando y Estado Mayor en 1985, ha elevado el nivel de profesionalismo y eficacia en su posición actual. Él está haciendo un esfuerzo acérrimo por mejorar el adiestramiento y otras actividades profesionales tradicionales del Ejército de Honduras. Entre sus logros se destacan el traslado y la revigorización de la Escuela de Idiomas del Ejército, acciones que facilitaron sobremedida la interoperabilidad entre el cuerpo de oficiales del Ejército.

El conflicto que se libró en El Salvador trae a relucir el resultado positivo de la participación de las Fuerzas Armadas para efectuar profundos cambios dentro de la Institución. La Escuela de las Américas desempeñó una importante función en el desarrollo y la profesionalización de las Fuerzas Armadas de El Salvador. La gran mayoría de los aspirantes a oficiales, cadetes y oficiales subalternos asistieron a la Escuela de las Américas.

Un grupo selecto de oficiales superiores asistió al Curso para Oficiales de Comando y Estado Mayor, un curso de 47 semanas de duración, o bien fueron asignados a la Escuela de las Américas donde sirvieron por espacio de dos años, integrados en el personal docente de la Escuela. La evidencia de la función que ha desempeñado la Escuela de las Américas se manifiesta en los cambios visibles que ocurrieron durante el conflicto. A principios del año 1980, las Fuerzas Armadas de El Salvador no estaban preparadas para efectuar una campaña eficaz contra una amenaza de guerrilla interna. Las tácticas y técnicas que empleaban los antiguos oficiales militares habían provocado muchas violaciones de derechos humanos, atribuidas a las Fuerzas Armadas. A medida que el cuerpo de oficiales empezó a utilizar la Escuela de las Américas como terreno de adiestramiento, iba formándose un grupo de oficiales más jóvenes y profesionales para arrebatarle el control a los oficiales mayores de edad y ya próximos a pasar a situación de retiro. Junto con este cambio de control, las Fuerzas Armadas comenzaron a ganarse el apoyo popular para su lucha contra las fuerzas guerrilleras. Además, fue justamente durante este tiempo cuando El Salvador eligió a un presidente civil, el presidente Duarte del partido demócrata cristiano. El Salvador está conforme con los acuerdos de consolidación de la paz negociados por entes nacionales e internacionales después de una guerra civil de 12 años de duración. El Gobierno legítimo fue reelegido al poder cuando se celebraron elecciones libres, controladas y sin disputa, manteniéndose el prestigio de las Fuerzas Armadas que había respaldado. La mayoría de los votantes, aunque residieran en las zonas rurales o las urbanas, indicaron su apoyo abrumador al Gobierno vigente sobre la fuerza guerrillera (El Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional; FMLN), no obstante los esfuerzos realizados por el FMLN para impedir que los votantes acudieran a las urnas mediante técnicas de intimidación y una “huelga” general de los medios de transporte respaldada con amenazas violentas.

El ex embajador de EE.UU. a El Salvador en lo más recio del conflicto (1985-88) describe el éxito de la Escuela de las Américas en un informe personal. El Embajador Edwin Corr afirma que, “El Salvador tenía un largo historial de represión y violación de los derechos humanos. El adiestramiento en la Escuela de las Américas no causó ni intensificó tales violaciones. . . . En el ámbito de los derechos humanos, la influencia ejercida por la Escuela de las Américas en los estudiantes militares de El Salvador fue, a mi juicio, contener, reducir y cambiar los patrones de abuso a la ciudadanía. El adiestramiento en la Escuela de las Américas no fomentó intencional ni inadvertidamente ninguna violación de los derechos de los ciudadanos”. El Embajador Corr continúa, aseverando que “los actos atroces e infames cometidos por miembros de las Fuerzas Armadas de El Salvador durante los 1970 y 1980, son bien conocidos e igualmente bien criticados y publicitados. Mi punto de vista, y pienso que está comprobado por medio del proceso de democratización desde 1979 hasta el presente, es que durante este período las Fuerzas Armadas de El Salvador experimentaron una

metamorfosis asombrosa. En medio de una cruenta guerra civil, durante la cual los insurgentes estaban inicial y públicamente resueltos a establecer regímenes no democráticos, siguiendo como modelo la Cuba de Fidel Castro o la Nicaragua de los sandinistas y durante la cual los guerrilleros salvadoreños estaban recibiendo el apoyo material contundente de estos regímenes, El Salvador cambió la cultura y la conducta de su institución militar. Este cambio ni fue fácil ni se materializó sin reveses lamentables; sin embargo, las Fuerzas Armadas se sometieron a la autoridad civil y constitucional y el abuso de los derechos humanos se redujo drásticamente”. Él cree que “el cambio fue posible debido al acceso y relaciones que los funcionarios militares y civiles de EE.UU. tuvieron con los oficiales militares de El Salvador. . . . Este acceso y estas relaciones se mejoraron producto del adiestramiento y las experiencias democráticas que los soldados salvadoreños habían obtenido en la Escuela de las Américas”.

Para sustentar su punto de vista en cuanto a la participación como un método viable para efectuar un cambio positivo, el embajador enfatiza que “para ayudar a la gente a cambiar y alterar sus sociedades, aquéllos que desean promover un cambio positivo —aunque sea en lo relativo a los derechos humanos u otras áreas— deben tener acceso a los actores claves y a los poderosos a cargo de la toma de decisiones en la sociedad, y éstos deben tener la posibilidad de cambiar su posición. Creo firmemente que la Escuela de las Américas es un instrumento valioso para asegurar el acceso firme a las Fuerzas Armadas en América Latina, que siguen siendo una fuerza política importante en la presente era de la posguerra fría. Este acceso es esencial si Estados Unidos habrá de lograr sus objetivos en América Latina de institucionalizar la democracia y el respeto por los derechos humanos. En mi experiencia, las estadísticas que goza la Escuela de las Américas en crear y mantener este tipo de acceso profundo son irrefutables. Muchos de mis colegas y yo frecuentemente nos beneficiamos de estas relaciones en nuestros esfuerzos por atenuar cualquier situación capaz de provocar un golpe de estado, promover la democracia y presionar por mejorar el trato de los ciudadanos”. La Escuela de las Américas desempeña una función cada vez más importante en este proceso, así como lo indica el Embajador Corr al señalar que, “La Escuela de las Américas está dedicada a integrar instrucción sobre los derechos humanos en su plan de estudios. . . . Tiene como objetivo apoyar a los oficiales militares de América Latina de forma de ayudarlos a establecer instituciones militares profesionales que se sometan a la autoridad civil y que no toleren el comportamiento inaceptable,



Sus defensores, por otra parte, se percatan de que la Escuela de las Américas ha servido como foro para el intercambio de ideas y experiencias en apoyo al proceso de democratización hemisférica; han visto que las amistadas concretadas en la Escuela pueden fortalecer la colaboración regional; observan una región donde reina la paz, la democracia y la estabilidad . . . y entienden que la Escuela de las Américas ha cumplido su misión.

incluyendo la violación de los derechos humanos por parte de oficiales y soldados. Pienso que en la actualidad más que en el pasado, la Escuela tiene la potencialidad de respaldar . . . el proceso de democratización mediante la madurez de las relaciones cívico-militares en el hemisferio”.

Los comentarios del Embajador Corr encontraron su eco en la opinión de un ex asesor de asuntos civiles del Ejército de Estados Unidos y representante de la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos, destinado en El Salvador en 1991. Una de las misiones principales de este oficial era asesorar a la Agencia para el Desarrollo Internacional en cuanto a la situación de las Fuerzas Armadas. Esto incluía ofrecer opiniones sobre la probable respuesta de las Fuerzas Armadas al proceso de paz y el impacto que tendría la reducción radical de personal en el cuerpo de oficiales subalternos. El oficial acotó que a pesar del bajo estado de ánimo y la pérdida de lo que se había prometido como cargo vitalicio, la reducción se desarrolló sin contratiempos. También observó que el cuerpo de oficiales de El Salvador se componía mayoritariamente de graduados de la Escuela de las Américas y que el adiestramiento recibido en dicha institución se reflejaba diariamente en la manera en que el Ejército aceptó el control civil y la transición de una Fuerza Armada en tiempo de guerra a una Fuerza Armada en tiempo de paz.

Debido a que el Embajador Corr sirvió como Embajador de EE.UU. a Bolivia de 1981 a 1985, él tiene conocimientos de la función que la Escuela de las Américas ha desempeñado en la región y de la instauración de un gobierno democrático en Bolivia. El Embajador Corr enfoca sus observaciones en el

papel frecuentemente despreciado y malentendido que desempeñó el general Hugo Banzar en establecer la democracia en Bolivia. Él afirma que, "Contrario a algunas declaraciones hechas por los detractores de la Escuela de las Américas sobre el general Banzar, él no fue el líder principal del golpe de estado efectuado por los militares en 1971 contra el general Juan José Torres, otro dictador militar que contaba con poco apoyo popular. Sin embargo, Banzar asumió como dictador después del golpe de estado".

El embajador Corr continúa con su análisis de la contribución del General Banzar a la estabilidad política de Bolivia, la que, a su vez, estableció las condiciones necesarias para que años después floreciera la democracia. Él afirma que, "Muchos bolivianos se refieren al régimen de Banzar como una dictablanda (un régimen "blando") en vez de una dictadura (régimen "duro"). Esto no quiere decir que no hubiera abusos de los derechos humanos en Bolivia durante el golpe de estado, el período inmediatamente después del mismo, y durante la dictadura de Banzar (1971 - 78). La historia política de Bolivia fue turbulenta antes que accediera Banzar y durante los cuatro años después de su régimen, hasta el restablecimiento del gobierno civil en 1982. En los 157 años transcurridos desde la independencia en 1825 hasta el año 1982, Bolivia tuvo un total de 191 jefes de estado, con un mandato promedio de 9,2 meses cada uno. La administración de Banzar fue, comparativamente, un período de paz, progreso y orden, aunque no sin algunos excesos. El general Banzar comenzó el proceso de restitución de la democracia constitucional en 1978 cuando renunció y se celebraron elecciones presidenciales. Tras cuatro años de caos político y siete jefes de estado, el partido político de Banzar, la Acción Democrática Nacional (ADN), en el año 1982, aceptó a Hernán Silés Suazo como presidente electo, no obstante el hecho de que algunos funcionarios de este Gobierno eran opositores implacables de Banzar y la Acción Democrática Nacional. En 1985, Hugo Banzar ganó una pluralidad del voto nacional para presidente. El Congreso boliviano, de acuerdo con los procedimientos constitucionales vigentes, le hizo caso omiso a la victoria electoral y seleccionó al Dr. Victor Paz Estensorro como presidente. Banzar no sólo aceptó lo que para él y su partido era una injusticia del Congreso, sino que también interrumpió un esfuerzo bien organizado y ya en marcha por parte de simpatizantes de su partido y comandantes militares claves, para efectuar un golpe de estado que le habría impedido a Paz tomar el poder para que asumiera Banzar como presidente. En 1989, Banzar nuevamente se presentó como candidato para presidente y aceptó la derrota electoral. Su partido respaldó un gobierno de coalición bajo la dirección de Jaime Paz Zamora, elegido por el Congreso. Banzar y su partido siguen siendo actores importantes en el sistema democrático que ha florecido en Bolivia desde 1982". El

Embajador concluye sus comentarios afirmando que, "El argumento de que el adiestramiento de Banzar en la Escuela de las Américas sirvió en detrimento de la democracia y los derechos humanos en América Latina es incongruente, dado el panorama más equilibrado del desarrollo político y la historia de Bolivia".⁸

En 1989, la Escuela de las Américas inició un curso de diez semanas de instrucción sobre las operaciones antidrogas, diseñado para adiestrar al personal militar y de las fuerzas de seguridad de Latinoamérica en la táctica, técnicas y procedimientos hacia las tentativas cooperativas e internacionales contra el tráfico de drogas. Desde 1989, más de 300 personas (incluyendo personal de las Fuerzas Especiales de EE.UU.) se han graduado de este curso. Varios integrantes de la fuerza policíaca de Colombia se han graduado de la Escuela. Estos estudiantes, una vez que se gradúen, regresan al país para trabajar en una de las 15 unidades antidrogas de Colombia. Los siguientes logros específicos se les han atribuido a los graduados colombianos de la Escuela de las Américas: en enero 1994, la 7ª Compañía de San José del Guaviaré capturó 8.000 kilos de cocaína y la 9ª Compañía de Puerto Asís destruyó más de cinco laboratorios clandestinos de producción de droga; en 1993, la 1ª Compañía de Santa Marta, incautó 250 toneladas de marihuana. Dos ex estudiantes murieron mientras conducían operaciones antidrogas y veinte graduados de la Escuela de las Américas participaron en la exitosa incursión contra el ex jefe del cartel de Medellín, Pablo Escobar. Con el fin de expandir la capacidad de EE.UU. y Colombia para lograr la meta de reducir el narcotráfico, la Escuela de las Américas diseñó en 1993 un curso de cuatro semanas de duración, para los cadetes especializados en operaciones antidrogas en la Academia de Policía. Todos los cadetes que al graduarse trabajarán en este ámbito asistirán a este curso.

La interoperabilidad y la expansión de la cooperación regional constituyen una meta clave de la Escuela de las Américas y de la estrategia de seguridad para el hemisferio. Un ejemplo del éxito logrado en este sentido, es el caso del mayor Giovanni Vaca de Ecuador, un graduado del curso de Operaciones Conjuntas en la Escuela de las Américas, en la promoción del año 1993. El mayor Vaca dirigió una misión antidrogas a lo largo del Río Putumayo. La misión fue realizada por una fuerza conjunta de Colombia y Ecuador y se emplearon botes patrulleros y helicópteros en su conducción. Como resultado de la operación se destruyeron dos plantaciones de coca, se confiscaron 20 kilos de contrabando y se destruyó una pista de aterrizaje clandestina. El mayor Vaca es un personaje clave en el esfuerzo antidrogas de Ecuador. Esta misión conjunta y multifacética fue un éxito debido a la alta calidad del adiestramiento que recibieron en la Escuela de las Américas y refleja la importancia como multiplicador de combate del contacto estrecho entre las fuerzas armadas de diferentes países que se fomenta en la Escuela de las Américas.

Conclusión

La función de la Escuela y su permanente enfoque en el mantenimiento de la paz regional, no es inmediatamente evidente y, de hecho, a veces se malinterpreta completamente. Un ejemplo de esta equivocación ocurrió en la contradicción entre dos artículos de la revista *Newsweek*. La publicación del 9 de agosto de 1993 criticó a la Escuela de las Américas y describió la América Latina como una región en caos y completamente bajo el dominio de las fuerzas armadas,⁹ mientras que en un artículo publicado en el número del 27 de marzo de 1995 se compara a América Latina con el resto del mundo y felicita a la región por ser relativamente pacífica. El último párrafo del artículo el autor observa, “A fin de cuentas, la suerte que el destino ha otorgado a las Américas no es mala. En el Este de Asia, donde casi todos los países están involucrados en una carrera de combate, existen reales perspectivas de guerras y rivalidades amargas. Europa se encuentra medio rodeada por la pasión y la inestabilidad del mundo islámico, pues hace apenas una semana que los disturbios devastadores entre grupos islámicos estremecieron a Estambul y en Alemania se desató una nueva ola del bombardeo curdo. A manera de comparación, las Américas tienen una posibilidad razonable de llegar a ser una gran isla de paz y prosperidad en un mundo turbulento. No esta semana, ni esta década, ni siquiera la próxima, pero algún día. Ése es un galardón digno de perseguir”.

La última oración resulta especialmente impactante, puesto que trae a relucir la necesidad de una continua participación militar en América Latina para mantener el ímpetu democrático. Otros ejemplos que dan evidencia de la mala interpretación de América Latina como una región militarista, se encuentran en un estudio efectuado por la Agencia de Inteligencia de Defensa. El estudio compara el presupuesto militar de cinco regiones principales del mundo con sus respectivos productos internos brutos. Latinoamérica dedica aproximadamente el 1% del producto interno bruto a gastos de defensa, mientras que en otras regiones esta estadística fluctúa entre el 3% y el 4%. Por ejemplo, Corea del Norte, país del mismo tamaño como Honduras, posee más submarinos y hombres uniformados de los que tienen todos los países de América Latina colectivamente. La participación de Estados Unidos con América Latina fomenta la segu-

ridad regional, lo cual se refleja en los bajos presupuestos militares en la región.

En todo el desarrollo del presente artículo, se ha sostenido que la América Latina no es una región en estado de caos, marcada por la completa ausencia de toda cooperación regional y gobernada por dictadores militares respaldados por los formuladores de política de EE.UU. Durante toda la trayectoria histórica de la región, Estados Unidos ha mantenido estrechos lazos con los diferentes entes gobernantes —incluyendo las fuerzas de seguridad— de las naciones latinoamericanas. Las misiones que cumple la Escuela de las Américas en la actualidad empezaron antes de la Guerra Fría, se modificaron y continuaron durante ese período y actualmente se han sometido a un proceso de redefinición y reorientación, a medida que la Escuela viene preparándose para enfrentar los desafíos de la presente época de post Guerra Fría. La Escuela también ha evolucionado con los cambios y mantiene su lugar como un instrumento principal en la participación de las fuerzas de seguridad de la región y en la ejecución de las decisiones políticas de nuestros líderes civiles. Los detractores de la Escuela quisieran proyectar una imagen falsa de este instituto, pues lo perciben como una reliquia manchada de sangre que se debe relegar a ocupar una posición de notoriedad con los demás infames de la historia. Sus defensores, por otra parte, se percatan de que la Escuela de las Américas ha servido como foro para el intercambio de ideas y experiencias en apoyo al proceso de democratización hemisférica; han visto que las amistadas concretadas en la Escuela pueden fortalecer la colaboración regional; observan una región donde reina la paz, la democracia y la estabilidad . . . y entienden que la Escuela de las Américas ha cumplido su misión. **MR**

NOTAS

1. Oficina de Asuntos de Seguridad Internacional del Ministerio de Defensa, *Estrategia de Seguridad de Estados Unidos Para las Américas*, p 21.
2. Barry R. McCaffrey, *Socios en la Paz y Seguridad Regional*, p 10.
3. Berry L. Brewer, *Adiestramiento de Asistencia de Seguridad de Estados Unidos para las Fuerzas Armadas de América Latina: Intenciones y Resultados*, págs. 6-4 y 6-5.
4. William J. Perry, *Estrategia de Seguridad de Estados Unidos Para las Américas*, pág. iii.
5. William J. Perry, *Defensa Ministerial de las Américas*, pág. 1.
6. Escuela de las Américas, *Catálogo de Cursos de SOA 1996*, pág. vii.
7. Edwin G. Corr, carta a R.G. Stewart, 17 de mayo de 1995.
8. *Ibid.*
9. Douglas Waller, “La Escuela de las Américas, Una Escuela de Dictadores”, *Newsweek*, (9 Agosto 1993), págs. 34-37.

El Sr. Leuer se desempeña como Jefe de la División de Administración de Adiestramiento en la Escuela de las Américas, en el Fuerte Benning, Georgia. Recibió el título de Maestría en Artes con especialización en Ciencias Naturales, en la Universidad de Saint John en Collegeville, en el Estado de Minnesota. También posee el grado de Maestría en Relaciones Internacionales, graduándose con este título en el año 1992 de la Universidad de Troy State, en la ciudad de Troy, Alabama. Prestó servicios en Guatemala como voluntario en el Cuerpo de Paz de EE.UU. Además de sus funciones administrativas en la Escuela de las Américas, también es profesor adjunto de Ciencias Políticas en los sistemas universitarios de los Estados de Alabama y Georgia.